

ron los padres jesuitas por Acapulco para Californias, llevando por toda escolta un capitán, cinco soldados y tres naturales de diversas provincias; fueron á anclar al puerto de San Dionisio, que llamaron de Loreto, y tomaron posesión de la tierra en nombre de Carlos II, trabajando en la conversión de los infieles, hasta su extrañamiento de los reinos de España. En este mismo año escaseó mucho el azogue, llegando á venderse á 300 pesos quintal, y el Popocatepetl vomitó fuego el 20 de Octubre. En 1698 se celebró solemnemente la noticia de la paz firmada entre España, Francia, Inglaterra y Holanda; y á los dos años, en el hospital del Amor de Dios, de que era capellan, falleció el literato mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora, legando sus libros manuscritos á la Compañía de Jesus. En 1701 se publicaron los lutos por la muerte de Carlos II, con quien terminó el dominio de la casa de Austria en España, y se juró rey á Felipe V, primero de los monarcas de la casa de Borbon, volviéndose á la Corte el conde de Moctezuma.

DICIEMBRE 19.

1739.—D. Pedro Zurita.

Este notable teólogo, nació en la ciudad de Puebla, y entró á la Compañía de Jesus en México, profesando en 1712. Desempeñó en 1727 la cátedra de filosofía en el Colegio Máximo de México, y murió siendo rector del de Oaxaca en 1739. Escribió: *Naturalis Philosophiæ Explanatio*. 3 tomos que se conservaban MSS. en las bibliotecas de la Universidad y del Colegio de San Gregorio, ya aprobadas para la prensa.—*Elogio A. Epigramata in laudem Academiae Mexicanae in funere Illmi. D. Nicolás Gómez de Cervantes, Guadalaxarensis Episcopi Justa persolventis*. Mexici, 1736, 4°.—*Funiculus Theologiæ Scholasticæ*. 1 tomo MS. que se guardaba en la biblioteca de la Universidad, y *De Summa Trinitate et de Fide Divina*. 2 tomos en 4, MS, en la misma biblioteca.

1813.—D. José M. Zelaa é Hidalgo.

Nació en Querétaro. Fué presbítero secular, prefecto de la congregacion de Ntra. Sra. de Guadalupe, de dicha ciudad, y literato dedicado á las investigaciones históricas. Murió en 1813. Escribió: *Glorias de Querétaro*. Imp. en México, 1803, 4°—*Adiciones á las Glorias de Querétaro*. Imp. en México por Arizpe, 1810.—*Querétaro agradecido por haberla Dios librado de los males de la Insurreccion*. Imp. en México por Arizpe, 1811. 4°—*Vida portentosa, y admirable de la Beata Verónica de Julianis, abadesa de los Capuchinos de Castelo en Italia*. Imp. en México por Arizpe, 1812, 8°—La primera de estas obras contiene noticias verdaderamente curiosas é interesantes sobre la historia de la ciudad de Querétaro. El P. Zelaa tuvo por fuente principal el libro del sabio Sigüenza y Góngora sobre el mismo asunto.

DICIEMBRE 20.

1856.—Huracan en Veracruz.

Uno de las catástrofes marítimas más desoladoras que han ocurrido en el puerto de Veracruz en el siglo actual, fué la ocasionada por el huracan que sopló el 20 de Diciembre de 1856.

He aquí la relacion publicada algunos dias despues por el *Progreso*, periódico de aquel puerto.

„A continuacion, verán nuestros lectores especificadas las pérdidas ocasionadas en nuestro puerto por el huracan del dia 20, cuya duracion, fué de 24 horas. Entre esos desastres figura el del vapor nacional *Iturbide*, anunciado en nuestro número anterior, que ha conmovido profundamente el ánimo de todos los habitantes de Veracruz, á cuya vista se consumó la catástrofe sin que fuera posible evitarla. El vapor tenía tres anclas con muy buenas cadenas, y aunque se veía que era muy combatido por las olas,

nadie creyó hasta el momento de la desgracia, que fuera arrancado del fondeadero. Pero perdidas dos de sus anclas por el empuje de otro buque al que se llevaban las olas, la que le quedaba no fué bastante para mantenerlo, y hubo de ser la causa de que no pudiera encaminarse á embarrancar en la playa y de que arrastrado por las corrientes fuera á perecer en el arrecife conocido con el nombre de "La Lavandera."

Quince minutos, ó ménos, bastaron para que se hiciese pedazos y para que desapareciese bajo las olas con ochenta y nueve personas que se hallaban á bordo. De estos se han salvado de un modo providencial, diez siete, que despues de vagar muchas horas en el mar, agarrados á algunos pedazos de madera, lograron alcanzar la playa.—Veracruz conservará por muchos años, un doloroso recuerdo de la pérdida del "Iturbide."

De los demás buques náufragos no hay que lamentar otras pérdidas que las de sus cascos y cargamentos, á excepcion del "Nenuphar," cuyo piloto murió repentinamente en el acto de encallar el buque, al parecer, de un ataque apoplético.

Buques perdidos.—"Bergantin sardo "Rimac," su capitan Gerónimo Casnijena, pro-

cedente de Génova, su cargamento abarrotes, y consignado á los Sres. Villa hermanos.

"Bergantin," "Clarita," su capitan Buhsfeid, procedente de Liberpool, con un valioso cargamento de lencería consignado á Lascurain Hencke y compañía.

"Barca francesa "Fortuna," procedente del Havre, con 87 dias de navegacion, con mercancías para este puerto y el de Tampico, consignado á Garruste y compañía.—La carga de este puerto estaba ya desembarcada en su mayor parte.

"Bergantin americano "Nenuphar," su capitan Campbell. Volvía de Alvarado con un cargamento de maderas.—Este buque era uno de los paquetes de vela de la línea de Nueva York.

"Pailebot nacional "Estrella," que se hizo pedazos en el fondeadero.

"Fragata nacional "Guadalupe," lista para marchar á Tampico.

"Vapor nacional de guerra "Iturbide."

Personas que se hallaban el dia 20 á bordo del Iturbide.—Primer teniente, segundo comandante D. José de la Cuesta.

Primer teniente D. José María Bravo.

Segundo idem. D. José C. Espínola.

Primer aspirante D. Juan Lara Bonifaz.

Segundo idem. D. Luis Celarain, D. Luis Mendarte.

Primer maquinista Jorge M. Cherney.

Segundo idem, Juan Walker.

Tercero idem. Cristiano Johns.

Maestre de viveres, Nazario Sanchez.

Segundo contra maestre Diego Martinez.

Terceros idem. Cristóbal Ayora, Francisco Diaz.

Sargento 1º condestable Antonio Guerrero.

Segundo carpintero, José J. Gonzalez.

Tercer calafate, Manuel Medina (salvado).

Segundo cocinero, Julio Chevan.

Primeros fogoneros, Guillermo Wilson, V. Servin de la Mora.

Segundos idem. Antonio Hernandez, Santiago López, José M. Cartajena, (salvado), Juan Palacios, (salvado), Juan Tinquian, Gregorio Diaz, (salvado).

Marineros: Encarnacion Muñoz, Miguel Argais, Antonio Arteaga, Mateo Aguilar, Luis Maldonado, Enrique Guerrero, (salvado), Diego Yerka, (salvado), Vicente Martinez, Francisco Nuñez, Antonio Fernandez, Antonio Casanova, Anastasio Tapia, V. Flores, Cipriano Vejarano, Felipe Ancoña, (salvado), Hilario Perez, Hilario

Iglesias, (salvado), Isidoro Gomez, José Ramirez, José Carbajal, Juan Pablo Cham, (salvado), Lorenzo Cruz, Mauricio Centeno, (salvado), Manuel Arteaga, Pedro Salazar, Pedro Perez, Tomás Francisco Tejera, Mateo Olan, Marcelo Rodriguez, (salvado), Alejo Rodriguez, Juan Quintana, Francisco Palafox, Juan J. Celis, (salvado), Nicolás Hernandez, V. Feria, Tiburcio Campos, Perfecto Palacios, José M. Gonzalez, Miguel Barrientos [salvado], Felipe Cruz Gómez, G. Luis, Pedro Sosa, Francisco Javier, Joaquin Herrera, (salvado), Gabino Badillo, Antonio de la Cruz, Juan M. Jiver, Cipriano Vega, Marcial Garcia, Manuel Finol, Andrés Avelino, Arcadio Gonzalez, Manuel Valdéz, Toribio Pinto, B. Reyes, (salvado), José Rosario Escobar, Severo Perez, Francisco Gordillo, Timoteo Lane, Benigno Armenteros, Bartolo Gonzalez, Carlos Zaragoza, José Sandoval, José M. Cordero, (salvado), Luis Gomez.

DICIEMBRE 21.

1689.—*Un explorador.*

El deseo de honrar la memoria de cuantos de alguna manera han contribuido á dar á conocer nuestro país, nos mueve á consagrar un recuerdo á D. Alonso Leon, explorador cuyos trabajos quedaron sin publicar, y que hoy mismo serían muy útiles.

Nació el Sr. Leon en México y fué vecino de Cadereita (Querétaro). Nombrado general de una expedición desde Coahuila á la bahía del Espíritu Santo, bahía de San Luis ó lago de San Bernardo y posesiones francesas, escribió una *Relacion* de su viaje, dirigida al virey de México conde de Galvez. Este lo remitió á España con el fin de que la Corte tomase providencias para que los franceses no usurpasen las posesiones españolas, segun refiere D. Gabriel de Cárdenas en su "Ensayo cronológico de la Florida." Además, existía en la biblioteca del

Colegio de Todos Santos de México, en el volumen 32 de "Papeles varios," un MS. intitulado *Diarios de Alonso de Leon, 1689*, y en la Biblioteca de la Universidad se encontraba otro MS. en 4º, con este título: *Relacion y discursos del descubrimiento, poblacion y pacificacion del Nuevo Reyno de Leon, temperamento y calidad de la tierra, dirigidos por ALONSO DE LEON al Ilmo. Sr. D. Juan de Mañosco, Inquisidor del Santo Oficio de la N. E. año de 1690.*

1704.—*D. Juan de Bonilla.*

El Sr. Duran, en el *Apéndice* al "Diccionario de la historia y geografía," dice, en el artículo referente al R. Bonilla: "Religioso mercenario, de la provincia de México, maestro en teología del número, y uno de los sugetos de mayores talentos que ha tenido su provincia. El P. Andrada, que dejó manuscrita una crónica de su orden, bajo la alegoría de un panal de abejas, lo llama "Monstruo de capacidad, delicado filósofo, consumado teólogo, erudito en todo género de buenas letras, curioso humanista, gran-

de predicador, poeta admirable, latino y castellano, sutil en el discurrir, agudísimo y muy estudioso." Fué comendador de Guadalajara, regente de estudios en México y Puebla." Falleció en esta última ciudad, siendo comendador de ella, el año de 1704.

—♦♦♦—
DICIEMBRE 22.

—
1815.—*Muerte de Morelos.*
—

Sesenta y ocho años hace hoy que murió en un patíbulo el héroe más esclarecido de la Independencia mexicana, el genio militar más extraordinario que la nación ha producido. Hé aquí la relación que hace el Sr. Roa Bárcena de los últimos días del gran caudillo.

"Habiéndose acordado la traslación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, de Uruapan á Tehuacan, donde Terán fungía de jefe, reunió aquel las partidas de Bravo y otros jefes, compuestas en su totalidad de 1,000 hombres y 2 cañones, y salió con ellas el 29 de Setiembre de 1815, escoltando á los diputados y miembro de la Suprema Corte. Aunque el virey tuvo noticia de su intento, é hizo mover diversas brigadas, Morelos, por medio de estratagemas, logró ocultar durante algunos dias la verdadera direccion de su marcha, hasta que el teniente coronel Concha la supo al llegar á Tenango, pasó el rio de Mescala dos dias despues que los insurgentes, y descubrió desde Tezmalaca su retaguardia. Morelos habia hecho que se adelantasen los diputados y bagajes, y obligado á empeñar accion, formó en las lomas inmediatas su línea de batalla, dividida en tres cuerpos que mandaban él, Bravo y Lobato; derrotadas las fuerzas, púsose en fuga y fué aprehendido en una cañada inmediata y conducido por Tenango y Tepectuacuilco á México, donde se le puso en las cárceles de la Inquisicion. Conservó su valor y sangre fría de costumbre, y preguntado en Tenango en presencia de Concha, qué habria he-

cho con él si se hubiese trocado la suerte, contestó que "darle dos horas para que se dispusiese á morir como cristiano, y fusilarlo." En México se le formó causa en tres dias; el caudillo se confesó responsable de todos sus actos, y á nadie comprometió en sus declaraciones; la Inquisicion le hizo cargos y recibió su protesta de fe, y terminada la ceremonia de la degradacion, fué entregado al brazo secular y llevado á la Ciudadela donde tomó ejercicios espirituales. Concha lo sacó de allí el 22 de Diciembre y lo llevó en un coche por Guadalupe á San Cristóbal Ecatepec, siendo fusilado esa misma mañana, y acabando así el más notable de los caudillos de la insurreccion."

Muy notables son los artículos que sobre las campañas de Morelos ha publicado en este año el Sr. Altamirano, quien segun sabemos, prepara una obra consagrada á la memoria de tan esclarecido personaje.

DICIEMBRE 23.

1800.—*D. Francisco Rodríguez Puebla.*

Nació en la ciudad de México el 23 de Diciembre del año de 1800. A la edad de doce años comenzó á estudiar curso de filosofía en el Colegio de San Ildefonso, terminándolo en tres años, y comenzando en seguida el de la medicina. Matriculóse en la Universidad en 1816. Seis años despues fué nombrado practicante mayor del Hospital de San Andrés, cuando no obtenía el título de profesor en medicina y cirugía, que fué en 1826. A principios de 1833 fué nombrado segundo médico mayor del citado hospital, y en 9 de Noviembre del mismo año, catedrático de clínica externa en el Establecimiento de ciencias médicas. El día 12 de Junio de 1848, fué nombrado director general del Hospital de Jesus Nazareno, fundacion de Cortés, y en el año siguiente regidor del Ayuntamiento de México. Murió el 20 de Junio de 1850.—Carrion le coloca en su galería de "Indios célebres de la República Mexicana."

DICIEMBRE 24.

1728.—D. Manuel Mariano Iturriaga.

Nació este insigne teólogo en la ciudad de Puebla el 24 de Diciembre de 1728, y se hizo jesuita el 7 de Marzo de 1744, en Tepozotlan, despues de haber estudiado bellas letras en el Seminario Palafoxiano de su patria. Enseñó en ésta, teología, y retórica y filosofía en Guatemala. Expatriada la Compañía en 1767, el P. Iturriaga pasó á Italia y allí fué honrado por Pio VI con el nombramiento de teólogo consultor del obispo de Fano, sobrino de aquel pontífice, cuyo encargo desempeñaba en 1810, año en que Beristain escribió acerca de este jesuita. "Todo el tiempo que floreció el P. Iturriaga en la Provincia de México, dice ese autor, logró la reputacion de ser *uno de los ingenios sublimes de la Compañía de Jesus, en la Poesía, en la Oratoria y en las Ciencias sagradas*; y este concepto lo confirmó la culta Italia, y especialmente

Roma, su cabeza, donde mereció por sus talentos y escritos, los elogios de los sabios y la singular benevolencia del sucesor de San Pedro. La Corte de España, no pudiendó desentenderse del mérito de este jesuita americano, lo distinguió mandando se le doblase la pension asignada á los españoles de la extinguida Compañía de Jesus. Sin embargo de su pasion y genio para la poesia y otros estudios amenos á que le convidaba la Italia, solo consagró allí su pluma á asuntos los más sérios, é interesantes á la Teología, á la Religion y á la Iglesia. Por ello se hizo digno, entre otras pruebas de estimacion y benevolencia del Sr. Pio VI, de varios Breves Apostólicos que le dirigió aquel santo pontífice. Segun testimonios respetables, el Papa nombrado habria concedido el capelo cardenalicio al P. Iturriaga, á no ser porque la *razon de Estado* se lo impidió. Escribió este sabio jesuita en tres idiomas: español, latin é italiano, y la mayor parte de sus escritos fueron publicados en Italia. No especificaremos sus disertaciones teológicas ni sus cartas, sino únicamente dos de sus principales obras: *L'Avvocato Pistoiese citato al Tribunales della autorità, della buona critica é della ragione, sulla podestá della Chiesa in tor-*

no á Matrimonio. In Ferrera per Bernardino Pomotelli 1787.—4 y *Jurisdictionis ecclesiasticae, seu fundamentorum juris canonici brevis expositio*. Assisii per Octavianum Sgariglia, 1782.—Ignoramos la fecha de la muerte del P. Iturriaga.

DICIEMBRE 25.

1562.—*Un episodio histórico novelesco.*

D. José Campero, maestro de campo y caballero de la orden de Santiago, tomó posesion del gobierno de Yucatan el dia 14 de Agosto de 1560. Por su valor y entereza se había distinguido en su larga carrera militar, y había merecido las mayores distinciones del soberano.

Cuando se hizo cargo del gobierno de Yucatan, existía una gran pugna entre las potestades civil y eclesiástica, y como el Sr. Campero era muy buen cristiano, fué víctima de las intrigas de los franciscanos. Es por demas curiosa la historia de su muerte.

Hé aquí cómo la refiere el Sr. Ancona:

“Al sentarse á almorzar una mañana el gobernador, encontró entre los pliegues de su servilleta un papel, que contenía impresas en dos líneas las palabras siguientes: *A las doce de la noche, en la catedral te espero*. Grande sorpresa debió causarle este descubrimiento, porque en aquella época na se había establecido en Mérida ninguno imprenta. Quiso saber, no obstante, si había entrado en el comedor alguna persona á quien poder atribuir el suceso. Nadie pudo satisfacer su curiosidad sobre este punto, y entónces rasgó el billete misterioso y almorzó tranquilamente. Pero al sentarse á comer en la tarde, volvió á caer de la servilleta otro papel que contenía en letras de molde las mismas palabras. Levantóse al punto de la mesa y corrió al palacio episcopal, donde entró lleno de sobresalto. Era ya obispo de la diócesis desde el año de 1659, D. Fr. Luis de Cifuentes y Sotoma-

yor, de cuyas virtudes hacen algunos elogios sus biógrafos. El prelado escuchó al Sr. Campero con atencion, y habiéndole parecido grave el asunto, mandó llamar á varios jesuitas y franciscanos, con quienes creyó necesario consultarse. Todos opinaron que el gobernador debía asistir á la cita, cargado de reliquias y sin el embarazo de ningun pecado mortal, para lo cual le ordenaron que se confesase. Tambien acordaron que el obispo mandase iluminar interiormente la Catedral, cerrando no obstante todas las puertas, á fin de que si su señoría las encontraba así, cuando se presentase en el átrio, se regresase tranquilo á su palacio. El gobernador se conformó con este parecer y á fin de animarle á esta entrevista, que sin duda iba á tener con seres del otro mundo, dispusieron algunas ceremonias religiosas y oraciones en todos los conventos.

A las doce de la noche el Sr. Campero salió de las casas reales, seguido solamente de un ayudante que no quiso abandonarle en lance tan peligroso. El átrio de la Catedral estaba á oscuras; pero luego que ambos personajes pusieron el pié en él, abrióse el postigo de una de las puertas y se vió salir una mano que invitaba á pasar ade-

lante. El gobernador obedeció á este ademán, atravesó el dintel sin titubear y la puerta se cerró tras él. El ayudante quiso seguirle; pero le sobrecogió un desmayo y cayó desplomado sobre las gradas. Nadie pudo averiguar nunca lo que pasó en el interior del templo; sábese únicamente que el maestro permaneció allí media hora, y que á pesar del invierno, le sobrevino un sudor tan copioso, que pasó hasta los cojines de terciopelo de la silla en que estuvo sentado. Sábese tambien que salió de la Catedral con un pliego en la mano, por el cual se dice vagamente que se cobró en México la enorme suma de trescientos mil pesos. Añádese, en fin, que el Sr. Campero se metió en la cama luego que volvió á su palacio, y sin hablar con más persona que con el obispo, falleció al quinto dia, despues de haber hecho varias obras pias.

Puede haber algo de verdad en el fondo de esta conseja, porque el Dr. Lara asegura que se acusó al obispo y á los jesuitas de haber urdido un complot contra el gobernador, sin duda con el objeto de hacerle servir á sus intereses, explotando las preocupaciones de la época. Debe notarse además que no es este cronista el único que

refiere la aventura: el biógrafo del Sr. Cifuentes asegura haberla leído tambien en algun otro manuscrito antiguo con el título de: "suceso de una alma que habló con el gobernador."

DICIEMBRE 26.

1841.—*Muere el general Moran.*

El Exmo. Sr. D. José Moran, distinguido general del Ejército mexicano, nació en San Juan del Rio (Estado de Querétaro) el dia 3 de Setiembre de 1774, hijo del Sr. D. Francisco Moran y D.^a María Manuela del Villar. Hizo sus primeros estudios, pero amante de las armas, se le vió muy jóven trocar por aquellas sus libros, entrando de cadete de dragones de México en 1789. Permaneció en aquella clase, entónces muy

honrosa, por espacio de seis años, y ascendido á alférez á causa de su instruccion y aptitud militar, se le nombró maestro de cadetes; y entretanto él seguía perfeccionándose en el estudio de las tácticas y en las matemáticas. Desempeñó numerosas comisiones de importancia desde 1805, hasta 1808 en que disolvieron los cantones de Jalapa y Orizaba, en los que tambien fué ayudante del cuartel maestre, que lo era el sabio brigadier Constanzó. Despues se le encargó recibiera la instruccion del profesor Bernal, que vino de Europa para enseñar la equitacion á la caballería, la que el discípulo trasmitió á su cuerpo con mucha perfeccion.

Durante la guerra de la independenciam se distinguió en su clase, y el célebre doctor Mora dice de él: "Este ciudadano, nacido de una familia pobre, supo por sí mismo hacerse su fortuna y elevarse á la clase de las notabilidades del país. En la guerra de la insurreccion, Moran, como otros muchos, militó por la causa de España, y fué uno de los últimos que la abandonaron. El mérito de Moran nada era ménos que vulgar: estudioso, aplicado é instruido en su profesion; puntual y exacto en el cumplimiento de sus deberes; humano y accesible en

una guerra en que los jefes militares se permitían todo género de excesos; fué apreciado de los pueblos aún defendiendo una causa impopular. En aquella sangrienta guerra fué elevándose grado por grado, hasta llegar á ser el año de 1815 coronel del regimiento de dragones de México. Solo sentimos verlo apoyar al principio á su amigo el emperador Iturbide y marchar contra él despues; esta inconsecuencia es una mancha en su conducta, por otra parte tan honrosa, que segun nuestra conciencia no tiene disculpa, y de la que presenta nuestra historia numerosos ejemplos. Iturbide lo distinguió de una manera notable, nombrándole brigadier con letras é inspector general de caballería en 1821, mariscal de campo en 1822, y en el imperio le confirió la cruz de Guadalupe, y la capitania general y mando superior político de la provincia de Puebla. Pero se unió á los enemigos de su protector proclamando el plan de Casa-Mata, y fué uno de los que vinieron al frente de tropas á derrocar al emperador.

En el gobierno que sucedió, fué nombrado comandante general de México, se le substituyó su despacho de mariscal de campo con el de general de division, y se le

confirió la comision de jefe de Estado Mayor. En este empleo hizo importantísimas reformas en el ejército conforme al espíritu europeo, y llegando á poner al ejército mexicano á un nivel de elevación á que nunca ha llegado despues, estableciendo un colegio militar en Perote; reduciendo el Ejército á 12 batallones de infantería y 13 regimientos de caballería; hizo difundir la instruccion particularmente entre oficiales y sargentos; arregló la administracion económica; presentó un proyecto de defensa de la República en el caso de una invasion; nombró comisiones compuestas de oficiales científicos que salieran á reconocer el litoral del Seno Mexicano; mandó levantar planos; se hizo el del Distrito federal, una gran parte del de Veracruz; se reconoció y describió el istmo de Tehuantepec para la comunicacion interoceanica, levantándose planos en aquella parte; reunió en un depósito cartas y una biblioteca; creó academias científicas en el interior del Estado Mayor y fijó por último las bases para los ascensos conforme al espíritu de justicia y al mejor servicio de la nacion. Es indudable que él ha sido el más instruido, activo y digno jefe de Estado Mayor que ha tenido el Ejército mexicano.

En 1827 se le despojó de su empleo; un año despues, á consecuencia de los sucesos políticos que destrozaban la República, se embarcó con su familia para Europa, donde visitó con detenimiento todos los Establecimientos públicos, principalmente los militares, de las principales naciones de aquel continente, siempre con el noble deseo de mejorar sus conocimientos, y ser útil á su patria. Volvió á su país en 1830, pero fué comprendido en el decreto de proscripción del congreso en el año de 1833. Cuando estalló la guerra de Tejas, el Gobierno de aquella época quiso aprovechar sus servicios y lo mandó llamar, llegando á México en Febrero de 1837, y se le nombró inmediatamente presidente del Consejo, y un año despues, con motivo de la guerra con Francia, ascendió al Ministerio de la Guerra. Antes se le había nombrado para que en compañía de los señores generales Alvarez y Orbeagozo formase un plan general sobre el arreglo del ejército, que se concluyó y presentó al Gobierno.

Fué muy útil su vida para el arreglo del Ejército mexicano, y si sus trabajos y esfuerzos no surtieron todo el efecto debido, fué á causa de muestras continuas revueltas políticas, á la inestabilidad de los go-

biernos, á la falta de Hacienda pública y á otras causas que sería fácil comprender, hicieron estériles sus conocimientos y su afán por el engrandecimiento de su patria. Falleció el 26 de Diciembre del 1841.

DICIEMBRE 27.

1715.—D. Pedro Urtiaga Salazar.

Nació D. Pedro Urtiaga Salazar en la ciudad de Querétaro, capital del Estado de ese nombre, y en el colegio de Santa Cruz de la misma hizo sus estudios y vistió el hábito de la Orden de predicadores. Fué presidente y uno de los fundadores de los colegios apostólicos del Santo Cristo de Guatemala, y de Guadalupe de Zacatecas.

Para la ereccion de ese colegio fué enviado en calidad de procurador á Madrid, por el comisario general de Indias. En esa Corte fué conocido por el rey, quien en premio de sus "admirables prendas de virtud, letras y amor á la monarquía" le nombró en el año de 1706, obispo de Puerto Rico. Ocho años desempeñó su ministerio pastoral con aplauso de todos; siendo muy caritativo y virtuoso hasta su muerte, que acaeció en 1715. Dejó escrita "con grande acierto y erudicion," segun dice su biógrafo, la *Vida del P. Antonio Linaz de Jesus*, fundador del colegio de Santa Cruz de Querétaro, en que, como ya digimos, hizo el obispo Urtiaga sus estudios.

1751.—*D. Antonio Núñez Olacoea.*

Este distinguido teólogo y orador sagrado, nació en la ciudad de México, y en la misma hizo sus estudios. Fué abogado de la real Audiencia, y despues de ejercer durante algunos años su profesion, abrazó la carrera de la iglesia ordenándose de presbítero. Con ese carácter y atendido su mérito, fué reputado como uno de los buenos pre-

dicadores del Arzobispado de México. Dió á luz en los años de 1747, 1749 y 1750 tres opúsculos piadosos, impresos aquí. Mantuvo en su casa muchos años una Academia de Teología moral, á que concurrían los jóvenes que aspiraban al sacerdocio. Murió en 1751.

DICIEMBRE 28.

1520 —*Segunda expedicion de Cortés.*

Hernan Cortés el valeroso conquistador de México, emprendió su segunda expedicion sobre la capital del imperio azteca el 28 de Diciembre de 1520. Salió de Tlaxcala con sus aliados, y el último dia del año llegó á Texcoco, cuyo rey Coanacoatzin, despues